

Después de escuchar las conferencias sobre el derecho a la educación, los principios de la Nueva Escuela Mexicana (NEM), la función docente, el currículo integrado y las prácticas socioemocionales, así como el taller de liderazgo con enfoque humanista, he reflexionado sobre varios aspectos fundamentales que se relacionan con la educación inclusiva y el papel de la comunidad.

En primer lugar, el derecho a la educación es innegable y debe ser garantizado para todas las personas, independientemente de su contexto socioeconómico, cultural o personal. La NEM resalta la importancia de construir un sistema educativo que no solo imparta conocimientos, sino que también fomente valores y habilidades para la vida. Esto me lleva a pensar que los docentes tienen una función crucial no solo como transmisores de información, sino como facilitadores del aprendizaje integral, que considera las necesidades y realidades de cada estudiante.

El currículo integrado, como se mencionó, representa una oportunidad valiosa para conectar la escuela con la comunidad. Este enfoque no solo enriquece el aprendizaje, sino que también promueve una educación más relevante y significativa, donde los estudiantes pueden ver la aplicación práctica de lo que aprenden en su entorno. Creo firmemente que es fundamental fomentar estos vínculos, ya que la comunidad puede ser un recurso vital para el aprendizaje, ofreciendo experiencias y conocimientos que complementan el currículo escolar.

En cuanto a las prácticas educativas socioemocionales, son esenciales para promover la inclusión. Al abordar las emociones y las relaciones interpersonales, estamos preparando a los estudiantes para ser no solo mejores aprendices, sino también mejores ciudadanos. La educación no debe ser solo académica, sino también emocional y social. Esto se conecta directamente con el taller de liderazgo con enfoque humanista, donde actividades como "las máscaras y las sombras" invitan a los participantes a explorar su identidad y sus emociones, promoviendo un ambiente de confianza y autenticidad. Durante la actividad logramos reconocer algunas de nuestras máscaras, la abrazamos y reconocimos su apoyo para que el día de hoy nos encontremos donde estamos.

En resumen, estas conferencias y talleres me han hecho reflexionar sobre la necesidad de un enfoque integral en la educación, donde la inclusión, la comunidad y el desarrollo socioemocional son pilares fundamentales. La tarea de educar es un esfuerzo compartido que va más allá del aula y que requiere la colaboración de todos: docentes, familias y la comunidad. Este enfoque puede transformar no solo a los estudiantes, sino a la sociedad en su conjunto.

